

Las bandas escolares: una expresión de violencia en Mérida¹

Nelson Morales²

Resumen

En este artículo se muestra cómo un grupo de jóvenes de la ciudad de Mérida organizan una pandilla y las actividades que llevan a cabo. A partir de la descripción de sus aficiones y conductas se exteriorizan las pulsiones y motivos que los impulsan a aventurarse en hechos violentos. Igualmente se reseñan algunos rasgos distintivos de sus integrantes y se da cuenta de la influencia que ejercen sobre ellos la familia, los grupos de referencia y sus pares. Finalmente, se prevé el curso en que podría derivar la malandanza de no adoptarse providencias convenientemente encauzadoras que les permitan a ellos y a los adultos significantes que los tutelan, adquirir una actitud más abierta para enfrentar su situación y convertirla en una contingencia creativa, útil y productiva.

Palabras clave: delincuencia, adolescencia, bandas escolares, desviación social

1 Este artículo se basa en una investigación en curso patrocinada por el CDCHT de la Universidad de Los Andes, denominada "Violencia estructural en Mérida" con el código H-969-06-09-B.

2 Sociólogo, profesor investigador de la Universidad de los Andes, miembro del HUMANIC, Investigador PPI, y candidato a Doctor en Ciencias Humanas. Correo electrónico: moralesn@ula.ve

Abstract

SCHOOL GANGS: AN EXPRESSION OF VIOLENCE IN MÉRIDA

This paper shows how a group youth from Mérida organizes a gang and the activities that they carry out. Since the description of their hobbies and behaviors, it is exteriorized the drives and motivations that encourage them to venture in violent acts. Moreover, it is reviewed some distinctive characteristics of its integrants and it is specified the influence on them of the family, the reference groups and its partners. Finally, it is foresee the derived consequences if it is not adopted the convenient addressing providences that allow these groups and the significant adults as its tutelages, to acquire a more open attitude to face its situation and turn it in creative, useful and productive contingency.

Key words: *delinquency, adolescence, school gangs, social deviation*

1. Introducción

Entre las vicisitudes de la vida cotidiana actual irrumpe la forma cómo los acelerados cambios del mundo contemporáneo afectan decisivamente el desarrollo de la vida, y en particular la vida de los jóvenes. Pareciera que nuestra civilización en su aparente naufragio presagiara en ellos el destino de la humanidad. En este contexto les toca vivir: en un mundo colmado de perplejidades y que constituyen una “caja de resonancia” en la cual reverberan todas las dificultades y problemas que les conlleva la existencia.

1.1. ¿Saben los jóvenes lo que quieren o lo que no quieren?

Observamos que entre los jóvenes acontece una enigmática interrelación entre sus apremios, sus gustos, sus ímpetus y sus complejas pulsiones. Cada joven ha tenido la vivencia, en su fuero íntimo, de que en medio de las prodigiosas condiciones de lucha que le impone el vivir socialmente, le queda el recurso o la expectativa de que podría vivir “de otra mejor manera.”

No obstante, en medio de este estira y encoge, la dinámica de la vida les abre compuertas hacia direcciones imprevistas. Es una realidad

ineluctable que en el vivir de hoy, mientras los jóvenes parecen luchar incesantemente en y con el mundo en que les toca desenvolverse, también les toca, en diversidad de circunstancias, tener que vérselas con otra lucha signada por la renovación constante de sus sueños anhelados de “felicidad”, indistintamente de cómo le llamen a esta condición: “andar aceitado”, “estar todoterreno” “todoray”, “bacano”, “soda”, “coronado”, o “pulido.”

Ante el impacto de la “verdad” de esta situación, se le presentan pocas opciones: en un primer intento y por un tiempo pudieran mantenerse aferrados al sueño, mientras la realidad de la vida corre a su lado como un fluir incesante, o pueden sumirse en un arriesgado círculo vicioso que va de la desesperanza y la decepción a la sensación de que, al final, todo debería ir mejor para ellos. Creen saber lo que quieren, pero en cuanto empiezan a experimentar la dureza de sus equivocaciones y tropiezos, no les queda otra que reiniciar el proceso.

La realidad es que tanto la brusquedad del instante que ellos viven como las opciones que ostentan en el momento se les escapan y las cosas, que creen comprender, les arrojan cruelmente la evidencia de que “todo parece artificioso y falaz”. Lo único que indudablemente podría calificarse como parcialmente cierto es la atrabiliaria y pedestre maniobra emprendida y la sensación de que no logran saber con certeza ni lo que saben, ni lo que deben hacer ante cada situación de crisis y conflicto con que se manifiestan esos cambios en sus vidas y en su ambiente, como tampoco saben la forma de preverlas para evitarlas.

1.2. Son los dilemas existenciales de la juventud

De las limitadas posibilidades que parecen emerger ante tales disyuntivas y conflictos al menos una, la que tal vez menos se han planteado, es la que les queda a la mano: *iniciar* un traumático proceso comprensivo de sí mismos, con el cual, si no pueden obtener las soluciones concretas a sus dilemas, sí al menos les pudiera ir permitiendo desarrollar una actitud más dispuesta a entenderse con la exacerbada situación en que se encuentran. Entonces, y conforme a estas aposturas, algunos optan por retraerse, otros exhiben acciones extravagantes o forjan aventuras más o menos temerarias que los afirman en su imaginación.

De ahí que pareciera un intento superficial nuestra pretensión de introducirnos en el modo de vida de los jóvenes. No obstante, asumimos el riesgo de comprometernos en esta portentosa tentativa, tanto por el hecho de haber transitado esos senderos durante nuestra propia juventud, como ahora por nuestra condición de padres, abuelos y estudiosos de la conducta humana. Al fin y al cabo, nos sentimos obligados a errar por los dominios donde los jóvenes vuelcan sus experiencias vitales y desarrollan su cultura.

Los jóvenes de hoy, propensos al autoalejamiento o victimizados por el rechazo del mundo adulto, construyen su propio mundo de significados, sentidos, identidades y relaciones: generan realidades vivenciales inestables, se aturden ante los variados matices que adopta la condición humana, erigen modelos singulares, conciben saberes peculiares y fraguan nuevas prácticas. Para corroborarlo, basta pasearse por las páginas de las diversas comunidades virtuales que han conformado, por sus “blogs” o por los foros en los que participan.

De modo que, a través de ellos, será posible percibir los contrastes que se suscitan en la sociedad actual, como el surgimiento o cambio de valores, la perturbación en/de las instituciones sociales y de sus funciones, el afloramiento de contraculturas, etc.

A tal efecto, es menester articular múltiples enfoques disciplinarios. Entreveamos en el joven al sujeto y actor, al protagonista y al responsable de su futuro, de ahí que el análisis requiere circundar aspectos individuales (la evolución personal), el conocimiento del medio en que se desenvuelve y sus movimientos conductuales colectivos.

1.3. Objetivo

El *objetivo* de este artículo es referir una experiencia de acercamiento a un grupo de jóvenes escolarizados que, aprovechando las fragilidades de la institución educativa en que estudian, constituyeron una banda o pandilla actuante en el interior de la misma y con derivaciones hacia el área territorial circundante. Del mismo modo, nos motiva postular algunas orientaciones que permitan propiciar en estos jóvenes la posibilidad de *iniciar* un contacto comprensivo de la situación de “crisis” en que viven con vistas a *favorecer* el desarrollo de una actitud *diferente* (si fuese el

caso) que les permita ir *afrentando* su situación hacia posibles salidas creativas y útiles.

En el desarrollo del artículo prestamos atención a la usualmente invocada subcultura juvenil, sin ahondar en ella, a las diversas formas de resistencia real o simbólica, voluntaria o involuntaria, a las incompatibilidades que ellas presentan frente al status o *establishment*, a la defensa de sus espacios autonomizados, a sus capacidades para vivir como *borderlines* o en los límites mismos de lo admisible. Por supuesto, todas estas consideraciones supondría hacer mención de numerosas coartadas mentales que, por limitaciones formales, no podríamos abordar en este trabajo: asuntos relacionados con la delincuencia, el vagabundeo, el retraimiento, la rebeldía, etc. Ello abarcaría analíticamente las complejidades subsumidas en las marginalidades y las exclusiones: la pobreza en/de los jóvenes, la prostitución adolescente, los muchachos de la calle, el alcoholismo infantojuvenil, la drogadicción, la sexualidad, los embarazos precoces no deseados, el suicidio y, en general, las maneras o modos de actuación en que rivalizan y disputan por lograr un lugar o un espacio societal o un derecho institucional.

Naturalmente, obviamos la creencia propagada según la cual ser joven se asimila a ser infractor. Del mismo modo, plantamos distancia ante la argucia que profesa que el término "pandilla", yuxtapuesto al de joven, sugiere un corte generacional cuyas manifestaciones están estigmatizadas con insinuaciones despectivas y licenciosas.

Contrariamente a lo declarado, evidenciamos que al confrontar las conductas supuestamente anómalas con el lado auténticamente sensible que ellas encarnan, se revelan insospechadas posibilidades e iniciativas benévolas que, si bien se mantienen latentes o contenidas, podrían revertirse en acciones muy provechosas. Un ejemplo de ello lo constituye el exitoso proyecto llevado adelante por el maestro José Antonio Abreu a través de las orquestas sinfónicas infantil y juvenil, gracias al cual se han redimido numerosos jóvenes que estaban en situación de riesgo. En este sentido, sería deseable aprovechar la solvencia de trabajos como este. En este sentido, nos parece razonable que se pudieran mostrar recorridos en torno de objetivos prácticos, sin dejar de lado la premisa de ayudar a los jóvenes a iniciar un proceso comprensivo

de la situación en que se hallan. Todo ello bajo el supuesto de que los grandes problemas de la existencia no tienen “soluciones” inmediatas y formuladas, porque esos “grandes problemas” no se formaron de un día para otro; pero en cambio, sí son susceptibles de ser *modificados* en su desarrollo y proyección si gradualmente se *cambia* la propia comprensión que se tiene de ellos.

2. Acerca de las pandillas o bandas juveniles en Venezuela

La formación de pandillas o bandas escolares en Venezuela ha tomado fuerza en los últimos diez años (no en la misma magnitud de otros países, como Brasil o los de Centroamérica). Se trata de un fenómeno vinculado a la violencia urbana que, pese a su importancia, su aparición y crecimiento no pareciera constituir una prioridad para las autoridades, las cuales no le han prestado la atención que merecería un asunto tan grave como éste.

Aquí prevenimos a las autoridades respecto de la influencia conductual y afectiva que están ejerciendo en el adolescente los grupos de pertenencia y de referencia: sus “iguales” o pares, y los personajes o “héroes” que suscitan su admiración o apasionamiento.

Convenimos con Goffman (1972) que la naturaleza de las interacciones que resultan del ambiente en que se mueven los jóvenes definen sus identidades personales (interioridad) y sus identidades sociales (roles públicos). También, concordamos con Merton (1964) en que el comportamiento pandillero se sitúa en una zona intermedia entre ambas identidades, en un espacio brumoso en el que se entrecruzan las aspiraciones de los jóvenes y los medios a su alcance o disposición, dando lugar a comportamientos desviados y/o eventualmente delictivos.

Por otra parte, en el anverso de tal configuración, se destacan algunas prácticas que evidencian categóricamente la formación y despliegue de valores básicos: respeto mutuo, amistad, compañerismo, respeto a los mayores y adultos significativos y obediencia a las

normas societales. Tal fijación facilita la identificación de un conjunto de variables intervinientes en el proceso y sus relaciones concomitantes: integración psicosocial, identidad, arraigo, sentido de pertenencia, lealtad, compromiso, afinidad de grupo, etc.

Reseñamos, pues, la vivencia (la experiencia viva) de los jóvenes escolarizados, enfocando nuestro análisis en las relaciones directas, abiertas, dentro de la institución y en la calle, principalmente las que afectan o favorecen los procesos adaptativos familiares, grupales y comunitarios.

Observamos el desarrollo psicosocial de los adolescentes integrantes de la pandilla que, para fines de aplicación, convenimos en denominar “la pandilla de Los Grafiteros.”³ Partimos del estudio diferencial y comparativo del comportamiento de los miembros de la pandilla tomando en cuenta el contexto escolar y el grado de ínterinfluencia solidaria que caracterizan sus acciones grupales, las relaciones extragrupo y los efectos directos que perturban su despliegue emancipador y su desarrollo cognoscitivo.

2.1. ¿Por qué se forman pandillas juveniles?

Es común observar a jóvenes formando grupos en diversos lugares públicos o espacios sociales: en la calle, en los centros comerciales, en los cyber, en las escuelas o liceos, y hasta en instituciones totales como los correccionales, reformatorios o internados.

Generalmente se agrupan con un fin solidario: abatir los impedimentos que les salen a su encuentro y les coartan el logro de sus impulsos vitales o expectativas culturales. Si los medios expresos no les satisfacen o no son suficientes, levantan otros que estén a su alcance y arbitrio, sin que les importe mucho si estos van en contra del sistema normativo imperante. Esta situación se ve reflejada en la conducta descaminada, violenta y agresiva que en ocasiones asumen, en el sentido de manifestar inconformidad e ir en contra de los preceptos socialmente instituidos (provocaciones y enfrentamientos con los mandos que representan los adultos: autoridades administrativas,

3 En adelante, la pandilla LG

padres, docentes), que tratan de imponerles normas de comportamiento, supuestamente para socializarlos o resocializarlos, o con la intención de mejorar sus actitudes hacia ellos mismos y hacia los otros.

Mediante el proceso de socialización se interioriza la represión representada por la cultura. Normalmente se suele entender que un joven está socializado cuando su comportamiento se sitúa en el interior de los límites tolerados y/o admitidos por la sociedad a la que pertenece (Mires, 1998).

En general los analistas tienden a señalar a las pandillas o bandas juveniles como una forma de delincuencia, aunque admiten que no se las debe definir con las mismas categorías con que se caracteriza a la delincuencia adulta.

Por su parte, entre los jóvenes es común la formación de microculturas o contraculturas en las que resulta interesante notar que, aún dentro de ellas, se presentan ciertas extralimitaciones o excesos. Así vemos que aun en sus propios grupos los jóvenes acostumbran intimidarse entre ellos mismos para entrenarse y salvaguardar sus propios "códigos", y conquistar el respeto y el sometimiento grupal según una jerarquía establecida implícitamente. La resultante de este "efecto grupal" da lugar a la formación de la banda o la pandilla, entidad donde es posible obtener el auto/reconocimiento (identidad compartida, espíritu grupal o sentido de cuerpo).

Tal afirmación grupal se refuerza debido al hecho de compartir características biológicas semejantes, como la edad, la estatura y ciertos cambios fisiológicos. Además, se suman a éstas las vertientes culturales que los uniforman, como el estrato social al que pertenecen, las características psicosociales, los referentes simbólicos y el ambiente de violencia que puede estar presente en sus hogares.

Aunque la violencia no tiene nichos establecidos, ella coexiste en hogares con abundantes carencias y privaciones y donde la existencia suele ser deplorable: padres con problemas económicos, de pareja, de adicciones; familias fuertemente matricentradas en que la madre suele ser la que lleva ella sola gran parte de las responsabilidades de la crianza

y la educación de los hijos, adicional al hecho de verse necesitada de realizar varios trabajos para cubrir los gastos de la familia.

Tal estado o disposición envuelve a los jóvenes en actuaciones pendencieras o rudas que les refuerzan el sentirse invulnerables, como el hecho de mantenerse unidos para hacer peso en cualquier jugada que contravenga las normas (sabotear algún evento, grafitar el mobiliario urbano, como los corredores viales o vallas publicitarias, incitar a los compañeros a que asuman conductas agresivas hacia los transeúntes, etc.). Se establecen así ribetes intemperantes y vacuidades propensas a un modelaje reiterativo.

En el caso de la banda LG se observa que se alían y pactan con base en sus gustos, ademanes, lenguaje, creencias y afinidades ambientales (espacios en los que interactúan). Así, por ejemplo, suelen confabularse para merodear y realizar correrías en los lugares que les son familiares (sus vecindarios) y en los espacios de la ciudad que se han descuidado o áreas de tolerancia que se prestan a la comisión de delitos, como el tráfico y consumo de droga, hurtos y destrucción de obras de ornato público.

La concurrencia de tales hechos genera en el grupo una forma especial de comunicación que se rige por un metalenguaje (vocabulario particular o exclusivo, teñido de tosquedades, eufemismos, groserías y de términos estigmatizantes que les sirven como identificación personal: “bichito”, “rata”, “calteluo”, “chepo” “achantao”, “anacleto”, “huelengue”, “malparío”, etc.

El lenguaje de los jóvenes integrantes de las pandillas nace como una manifestación contracultural auténtica, reto a la autoridad y autodeterminación de poder, que les permite a los jóvenes huir de los formalismos, las imposiciones y construir una identidad propia, de grupo, al servir de código secreto de comunicación e identificación.

Esta jerga casi siempre se acompaña de gestos y una indumentaria extravagante que mezcla cuerpos rotulados con tatuajes y *piercings* y mímicas agraviantes que, en algunos casos, son tolerados resignadamente y, en otros casos, rechazados tajantemente por las

personas adultas que a diario interactúan con ellos: parientes, vecinos, educadores, comerciantes, funcionarios policiales, etc.

2.2. Incógnitas que suscitan explicaciones ulteriores

- ¿La formación de pandillas es consustancial a la especie humana?
- ¿Qué particularidades o condiciones específicas de las pandillas juveniles escolarizadas contribuyen a la integración de sus miembros?
- ¿Qué factores engendran el pandillaje juvenil en las escuelas y cuáles motivaciones socioculturales y psicosociales condicionan el impulso de sus acciones y sus prácticas?
- ¿Qué conductas particulares revelan y caracterizan a las pandillas que se forman en las escuelas y cómo se diferencian entre ellas?
- ¿Cuáles de los registros lingüísticos que enuncian las pandillas juveniles constituyen un sistema simbólico signficante de identificación?
- ¿Mediante cuáles ritos y mitos se configura la cultura pandillezca?
- ¿De qué manera inciden los vínculos afectivos emocionales entre los integrantes de la pandilla juvenil en la conformación del grupo?
- ¿Qué propuestas y condicionantes habría que intentar ensayar para que se reoriente o encauce a la pandilla juvenil hacia su reinserción en el sistema social?
- ¿Cómo se constituirán las pandillas en el futuro y cuál será su destino?

No proyectamos responder aquí todas estas interrogantes, simplemente nos limitamos a enunciar algunas de las inquietudes y expectativas que nos han surgido a largo de los seis meses que duró nuestro sondeo empírico.

2.3. Incidencia de la adolescencia en la formación de pandillas juveniles

Durante el período de adolescencia el joven experimenta cambios que marcan decisivamente su personalidad. Estos cambios influyen notablemente en la forma como el adolescente se relaciona con su entorno y en la conducta que adopta conforme a ciertos modelos o influencias. Todo ello contribuye a moldear en el joven su visión del mundo, su manera de pensar, de actuar y de relacionarse con los demás, vale decir, con sus pares, amigos o iguales de la misma edad, estatura y clase social, al igual que su postura hacia sus familiares y las demás personas que forman parte de su entorno social y afectivo-emocional. En este proceso de adaptación se halla presente la imitación de patrones de conducta con los que se identifica (grupos de referencia), y en el que los amigos (grupo de pertenencia) son parte indispensable para la consolidación de su naturaleza personal y social.

La adolescencia, en palabras de Aberasturi y Knobel (1971), es “la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su existencia adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales y parentales.” Desde esta perspectiva, se puede señalar que los cambios biológicos y psicológicos que se operan en el adolescente, lo llevan a coexistir en un estado de ambigüedad, en el que se alterna un proceso de ruptura con una insalvable conformidad al sistema societario.

El adolescente siente que algo nuevo, desconocido para él lo está transformando, pero no logra atrapar globalmente el significado de lo que le ocurre a su vida, dado que es muy joven para ser adulto, pero mayor para ser un niño. Por supuesto, esta sensación lo irrita y lo desestabiliza. En este proceso la relación con el otro y los otros es primordial para la adquisición de una identidad, que se definirá mediante la identificación y diferenciación con cada una de las figuras parentales.

En este sentido, no es de extrañar que el joven que forma parte de las pandillas juveniles sufra (como todo adolescente) estos cambios, lo que lo lleva a volcar en su haber envites maliciosos y violentos, con sus evidentes secuelas.

En el caso de la pandilla LG es importante resaltar el hecho de que la mayoría de sus integrantes provienen de hogares con graves problemas de integración y donde la agresividad familiar es algo común, ya que en ellos es habitual “el empleo por parte de los padres de métodos de ‘afirmación de autoridad’ como el castigo físico y las andanadas emocionales violentas” (Olweus, 2000:59).

La reiteración del castigo llega a formar parte de la cotidianidad, además, el sentimiento de exclusión en estos adolescentes es frecuente por sentirse abandonados y poco tomados en cuenta por sus familiares. Sin duda, la “carencia de afecto y dedicación incrementa el riesgo de que el muchacho se convierta más tarde en una persona agresiva y hostil con los demás” (Olweus, 2000:59). De ahí que resulte propenso a buscar la integración con otras personas con las que siente más a gusto, entre otros motivos, porque comparten sus mismos ideales o porque viven en condiciones semejantes.

2.4. La violencia como medio de defensa

Se acostumbra estimar que la violencia está entrañablemente unida a la conducta que asumen determinados grupos pandillezcos constituidos por adolescentes. Para comprender este problema es preciso tener en cuenta los factores psicológicos, sociales, el ambiente familiar, las relaciones entre pares, además de la violencia que se desarrolla en la calle, la que difunden los medios de comunicación, así como la organización interna de la propia pandilla.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, violencia, o la cualidad de violento, obedece a la acción y efecto de violentar o violentarse contra el natural modo de proceder. Así como cada vida necesita ser nutrida y preservada cuidadosamente, también puede ser destruida y perderse en un instante gracias a los arrebatos inconscientes de individuos que por un acto de naturaleza *sui generis* operan este tipo de conducta sin control.

Quizás la falta de conocimiento en este campo ha llevado a que los científicos elucubren demasiado sobre la cuestión. No hay acuerdos en cuanto a poder comprender, prever y adoptar las soluciones necesarias para evitar la violencia a gran escala, catalogadas como “*conductas negativas*” (Olweus, 2000:25) o a las acciones negativas que dan paso a la agresión en todos los niveles.

La violencia en las pandillas, como en la de LG, se produce de manera intencional o consciente, y ella se exterioriza por diversas formas de rechazo, muecas, gestos obscenos, palabras cargadas de agresividad y, también, por la escaramuza física como lo es el maltrato, los golpes, patadas, entre otros, con la finalidad de hacer daño a la integridad física o psíquica de las personas.

En los últimos tiempos esta forma de violencia se ha desarrollado de una manera muy acelerada y los jóvenes de todos los estratos sociales han venido asumiendo la agresividad irrefrenablemente, como una forma de manifestar insatisfacción. Según como lo expresa el profesor Olweus (2000:45), en este tipo de manifestaciones entre jóvenes “es importante considerar las características externas y las cualidades personales, así como la existencia o ausencia de diferencias en sus situaciones y entornos, por ejemplo, en lo que se refiere a las condiciones de la comunidad, la escuela o la familia.”

En relación con la violencia exclusiva de la pandilla juvenil, es menester examinar el concepto de violencia no sólo como un tipo de acto, sino también como una acción dotada de una cierta potencialidad. No se refiere sólo a una forma de “hacer”, sino también de “no hacer”, es decir, de presentarse indiferente ante los cambios positivos que forman parte del desarrollo personal, en tanto que “el hostigamiento por medios no físicos (palabras, gestos, etc.) constituyen también la forma más habitual de iniciarse entre los jóvenes” (Olweus, 2000:26). La violencia, en síntesis, deriva de un aprendizaje y por tanto es la resultante de un mecanismo cultural.

De ahí que una solución real al pandillaje requiera la participación educadora de los medios de comunicación y, por supuesto, la sensibilización y participación social de los diferentes espacios y actores

que existen en la sociedad, la cual ha venido sufriendo cambios drásticos a nivel cultural que de alguna manera han hecho eco en los adolescentes y en las demás personas a través de diferentes manifestaciones de violencia que se han adueñado de la calle y de nuestras vidas.

A tal efecto, es ahora que los medios de comunicación comienzan a darle a este tema una cierta relevancia, pero a la vez sin deslastrarse de su papel como impulsores o transmisores de la agresividad que potencialmente se manifiesta en los jóvenes en edades escolares mediante titulares sensacionalistas, imágenes y fotografías que magnifican hechos en que la violencia se perfila como la única arma de defensa y los hacen protagonistas; además que contribuyen a que estos jóvenes perciban por esta vía un conducto de glorificación: “para ser aletoso”, “estar armao”, “ser un vacile”, “un cacique”, “andar a caballo.”

Una muestra de las expresiones que utilizan y promueven conductas impulsivas, dominadoras, y que posiblemente y paradójicamente ocultan fracasos e insatisfacciones, por lo se hace notorio que los individuos que adoptan tal modelo de conducta agresivo y bravucón de hecho esconden bajo la superficie una personalidad ansiosa e insegura.

La opinión que tiene la colectividad sobre “los pandilleros” es, en gran medida, producto de la imagen que este tipo de información ha creado de estos jóvenes, percibiéndolos como seres irracionales, salvajes e irrecuperables, mezclando en su representación colectiva la delincuencia y el pandillaje, que no es lo mismo, pues si bien es cierto que hay miembros de pandillas que cometen infracciones o actos delictivos, no todos los miembros de pandilla son delincuentes, pues son, ante todo, adolescentes carentes de comprensión y afecto, excluidos, poco tomados en cuenta y generalmente de bajos recursos económicos y culturales.

Es evidente que las pandillas juveniles con su accionar callejero perturban, no sólo la vida social, sino que siembran de incertidumbre la institucionalidad. Se trata de un fenómeno difícil de controlar por sus múltiples raíces en el ámbito social, económico, político, demográfico y educativo. En lo particular, estamos persuadidos que esta violencia

juvenil debe estudiarse integralmente, desde una perspectiva multicausal, desde la formación misma del medio social que constituye el grupo, hasta los aspectos relacionados con la estructura e integración social dentro de los ámbitos asociativos específicos.

En este contexto cobra fuerza el clima de inseguridad que opera como un acicate que se aprovecha para ganar respeto dentro y fuera del grupo. Se trata de una de las pautas cardinales que posibilitan la diferenciación del propio grupo con los demás, y donde se resalta como eje principal “la belicosidad con los compañeros, con los adultos, con los representantes oficiales, como con los padres” (Olweus, 2000:53).

Según el punto de vista de la Psicología, el respeto que busca generar este tipo de pandillas juveniles da paso al establecimiento de un tipo de violencia que encuadra en patrones de conductas normativas que regulan las relaciones interpersonales entre jóvenes, lo cual implica que dentro del grupo se debe tener en cuenta un tipo de patrón normativo donde “la mejor defensa es el ataque”, es decir, ejercer la fuerza física, el uso de “malas palabras” y la imposición para que se establezca el respeto deseado dentro de un ambiente donde suelen ser rechazados por el tipo de conducta que asumen.

Otro factor que contribuye con el forjamiento de conductas agresivas en los jóvenes es la falta de afecto y dedicación por parte de los padres y familiares, pues esta condición sin duda incrementa el riesgo para que el muchacho se convierta más tarde en una persona agresiva y hostil con los demás. En esa interacción el joven tiende a buscar modelos conductuales con personas afines, o sea, que presentan el mismo problema, cuestión que puede ser riesgosa debido a las consecuencias que esto acarrea cuando esta afinidad logra agrupar a personas agresivas e indolentes que, por lo general, terminan convirtiéndose en los antisociales o delincuentes que erigen sus normas sin importar las ya estipuladas en la sociedad. El proceso se inicia en la deserción escolar, continúa con la callejización, y se mantiene con la consumación de actos y ritos desafiantes y peligrosos que atentan contra la integridad física de propios y extraños, entre los que comúnmente aparecen el atraco, la prostitución, el consumo de drogas, los secuestros, el sicariato, entre otros.

2.5. La rebeldía como medio de defensa en los adolescentes

La banda o pandilla es con frecuencia un subgrupo de un grupo superior de jóvenes, cuya conducta no se guía por cauces socialmente aceptados ni sigue la misma pauta de integración de la mayoría, sino que, por el contrario, da lugar a un tipo de actividades que los sitúa en franca oposición con las normas establecidas en el orden social y en el territorio en que ellos pasan su tiempo. Estas actividades comprenden: enfrentarse al sistema que representa el mundo adulto y formal, hacerse sentir en tanto conjunto enérgico y valiente, y asumir actitudes agresivas para generar y obtener respeto, dominio y temor en sus propios compañeros y en los otros juzgados como adversarios o rivales. En su percepción todo adulto puede ser sospechoso.

2.6. Conceptualización de banda o pandilla juvenil

Las características principales de las bandas o pandillas juveniles son, de acuerdo con Cohen (1955), las siguientes:

- a) Son negativistas y maliciosas; en el sentido que, al contrario de los delincuentes adultos, sus actos criminales no son utilitarios ni racionales (los llevan a cabo sólo para dar reputación a quienes los realizan).
- b) El tipo más común de delitos que cometen es el robo; pero su atractivo no está en el objeto del robo, o la obtención de beneficios materiales, sino el atreverse a realizar este hecho, el cual suele estar acompañado de actos vandálicos.
- c) Los mismos miembros de la banda están en abierta rebeldía, contra las instrucciones de la casa, de la escuela y de otras agencias reguladoras.
- d) Adoptan en forma invertida las normas de la cultura más extensa o dominante, lo que sería un modo de satisfacer el deseo de "status."

Ahora bien, conforme a las propensiones señaladas, un niño o un joven susceptible de caer en el pandillaje es aquel que se caracteriza por falta de visión estratégica (busca satisfacer sus necesidades a corto plazo), está guiado por una peculiar ética de reciprocidad, cultiva el hedonismo a ultranza, repudia las reglas formales (prefiere la espontaneidad en sus relaciones), crea dependencia de grupos externos a costa del alejamiento familiar, acepta la violencia como forma de solucionar desacuerdos, no planifica el uso de su tiempo libre y es exigente en cuanto a la repartición de las cosas entre los miembros del grupo.

La mayor parte de los delitos cometidos por los adolescentes son llevados a cabo en pareja o en grupos conforme a los valores que han adquirido en sus nichos o “gangs”, sustitutos del hogar del que se han apartado o abandonado.

Estos grupos tienen la particularidad que no son abiertos, pues desarrollan pruebas o implican requisitos (ritos de iniciación) para permitir la inclusión y exclusión de sus miembros. La continuidad o permanencia dentro del grupo puede ser larga o corta y generalmente está integrados por jóvenes adolescentes en edades comprendidas entre los 10 y los 16 años.

Por otra parte, estos grupos reclutan a sus adeptos en las proximidades de su territorio o vecindad, un área variable en que se mueven, cuyos límites están perfectamente delimitados con pintas o grafitis, y la cual es de alto riesgo para otras personas que osen traspasarla.

En Venezuela las pandillas o gangs no son un fenómeno nuevo, fueron muy frecuentes en la década de los sesenta, cuando las llamadas “patotas” de jóvenes motorizados, integradas por jóvenes de clase alta, realizaban actos delictivos bajo los efectos de drogas. Hoy en día, se ha generalizado esta conducta grupal en diversos espacios de las ciudades, en las escuelas y liceos, en los barrios, donde son denominados “azotes”, y en los sectores residenciales de clase media. Datos extraoficiales indican que, aproximadamente el cincuenta por ciento de los delitos que se cometen en el país corresponden a menores de edad: hurtos, robos,

lesiones, homicidios, secuestros, violaciones, posesión y consumo de drogas, porte de armas.

2.7. Causas del pandillaje juvenil

Las causas son múltiples, no obstante, dentro de ellas destacan la crisis de la familia como institución central y básica, es decir, las separaciones, el abandono familiar y la ausencia de los padres hacen que se genere o se produzca un vacío en la crianza de los jóvenes, fisura que otros familiares o conocidos no pueden llenar o cumplir a cabalidad.

Además, no se puede desestimar la falta de gobernabilidad que suscita la impunidad y la desaparición de un eje de autoridad o la coherencia de mando en las instancias más sensibles del sistema.

Al respecto, Marcela Fraire (2005) concluye que:

Lo que sí puede afirmarse es que, en un clima donde las normas no existan o sean arbitrarias, elaboradas al margen de la participación de aquellos a los que afecta —en el caso de la escuela, particularmente los alumnos—, inconsistentes y poco claras, la violencia tiene todas las posibilidades de aparecer sin que ella encuentre oposición en el camino.

Debido a todo ello es que nuestros jóvenes y adolescentes prefieren formar sus pandillas, en las que son fácilmente captados, ya que es allí donde van a encontrar ese apoyo, afectividad e identificación que no consiguen o no encuentran dentro del seno de su familia, ya que para ellos es de vital importancia el intenso acompañamiento de sus familiares, así como también es indispensable que dentro de su hogar exista un clima de comprensión y respeto entre sus miembros, al mismo tiempo que se tenga un entorno cálido en el que puedan intercambiar ideas y aportar opiniones para la supervivencia entre los suyos, y así no broten brechas o vías de escape que los puedan perjudicar.

Como consecuencia de todo ello, y teniendo en cuenta la formación de las pandillas juveniles, tenemos que los adolescentes sienten la necesidad de refugiarse en grupos, que a pesar de ser mal vistos, esto

los hace sentirse miembros de algo, y es como una manera de dejar de lado la soledad en la que están inmersos en su hogar, en el que no tienen valores adecuados que les permitan diferenciar lo bueno de lo malo, lo correcto de lo incorrecto, es decir, que cuando la formación de los valores de su hogar son inapropiados, el joven tiende a estar abierto y a incorporar factores externos que no le van a procurar un bienestar sólido.

2.8. Integración psicosocial de las pandillas: grupos de referencia y grupos de pertenencia

En este contexto los grupos de referencia son los grupos o pandillas “famosas” que son tomadas como modelos por las demás pandillas, es decir, que unas tienden a imitar a otras, tal vez porque creen que los actos que ellas cometen o llevan a cabo son dignos de ser elogiados y de imitar; así también existen en cada una de las pandillas, adolescentes que son vistos como “héroes” y merecedores de seguir sus ejemplos, pues hay algunos que logran destacarse o de imponerse ante los demás para que los otros le sigan con respeto y obediencia. Es por ello que hay pandillas que son tomadas por los adolescentes como las que mandan o las superiores y las que sirven de paradigma a otras, o también varios líderes que por sus dotes y desenvolvimiento tienden a tener seguidores o súbditos.

Es preciso acotar que los grupos de referencia, tal como lo plantea Robert Merton (1964:133), “...son, en principio, casi innumerables: todos los grupos a que uno pertenece, y éstos son relativamente pocos, así como grupos a los cuales uno no pertenece, éstos son, naturalmente, legión, pueden ser puntos de referencia para moldear las actitudes de uno, sus valoraciones y su conducta”. Es decir, que estos influyen en cada uno de los miembros de un grupo modificando sus opiniones, actitudes, marcos de referencia y estilos de conducta. En fin, el referencial es aquel tipo de grupo con el que muchos se sienten totalmente identificados y a los que desean incorporarse porque no pertenecen a él realmente.

En estos tipos de grupos de referencia, según Merton, los individuos se orientan con frecuencia hacia grupos que no son el suyo, es decir, que lo que van a hacer es adoptar los valores de un grupo al cual aspira, pero al cual no pertenecen, son esos grupos a los que muchos desean pertenecer e identificarse plenamente con ellos.

En cambio, los grupos de pertenencia, según Merton, son aquellos en los que los individuos se adhieren completamente a sus objetivos, es decir, al cual pertenecen y en la que la identificación no es necesaria, así como también la coincidencia en el espacio y en el tiempo todos sus individuos. Merton señala que dentro de tales grupos de pertenencia se tienen expectativas normadas de formas de interacción que son moralmente obligatorias para ellos y para los demás miembros, pero no para los que son vistos como extraños al grupo, lo que indica que los miembros de estos grupos se sienten plenamente identificados con el mismo.

Es de hacer notar que cada uno de los miembros de las pandillas juveniles se van a agrupar por afinidad e intereses comunes, por lo que cada uno de ellos va a conseguir su propia identificación, pues es allí donde adoptan seudónimos, encuentran apoyo, afecto y, sobre todo, van a asumir ese compromiso de expresiones de conductas violentas que los van a llevar a afirmar su sentido de pertenencia grupal, aunque tengan que desplazar o pasar por encima de la identidad individual.

2.9. Liderazgo en la pandilla

El liderazgo implica que “los líderes dirigen los cambios, crean confianza y dotan a sus seguidores para que busquen nuevas maneras de hacer las cosas” (Cornejo, 1999:7.), pero esta concepción es completamente tergiversada por las pandillas juveniles, ya que dentro de ellas los líderes tienen una noción muy distinta. Ellos ven al líder como el jefe que ejerce una autoridad de mando, que todo el tiempo ordena y que es él quien tiene el mando y la supremacía para dominar, lo que hace que los demás miembros de la pandilla le tengan miedo y le obedezcan, además de la seguridad que provee esta situación ante las eventuales dificultades que puedan surgir.

Dentro de las pandillas juveniles, el líder o líderes son los integrantes que comandan o llevan la batuta, principalmente cuando tienen que enfrentarse a otra pandilla o grupo. Interiormente cada pandilla tiene uno o varios líderes, pero siempre va a haber uno que es el que se destaca por tener iniciativa y por su temeridad, es decir, “que siempre hay uno que busca algún culpable cuando hay un error, que va a asignar deberes y que ordena a cada súbdito lo que tiene que hacer” (Cornejo, 1999:9).

Dentro de dichas pandillas, los líderes deben tener mucho cuidado, pues los subordinados o quienes se dejan mandar generalmente sienten resentimiento, el cual puede ser expresado de manera abierta o indirecta, es decir, que eventualmente pueden llevar a la rebeldía o la sublevación, sin tomar en cuenta que lo que tienen que hacer es ayudarles a cultivar nuevas capacidades.

2.10. Territorialidad

Las pandillas juveniles como grupo poseen una característica esencial y es que se van a manejar dentro de cualquier territorio con plena confianza, firmeza y seguridad, pero en el momento en que se encuentran solos pierden el respeto y el valor de enfrentamiento y de salir adelante, ya que es la pandilla en conjunto la que les hace sentir a sus miembros grandes y con ínfulas de superhombres.

Estas pandillas conformadas como tal, se identifican con su sector de operación, el cual lo demarcan como su territorio, lo que va a ser la principal causa de enfrentamiento contra otras pandillas u otro tipo de grupos, ya que para ellos su territorio es algo muy especial que no puede ser invadido por ningún otro grupo, mucho menos por personas o pandillas que vienen de afuera. Es por ello que cuando tienen que aventurarse en terrenos ajenos andan consumo cuidado.

A partir del control y dominio de su territorio es que los adolescentes y jóvenes se enfrentan a las demás pandillas o grupos, pues son los límites territoriales que ya han demarcado lo que los hace sentirse con pleno derecho para actuar en contra de otros, es decir, que ellos defienden lo que les pertenece y, por tanto, están atentos ante cualquier ofensiva o ataque para no dejarse amedrentar; lo que les importa es salir victoriosos a costa de lo que sea.

Es por ello que cada pandilla juvenil sabe cuál es su territorio, en el que puede circular libremente y sin correr ningún peligro de enfrentamiento o ataque, exceptuando que en un mismo sector exista otra pandilla, la cual funciona como otra causa de enfrentamiento, pero aún siendo así, es de hacer notar que cada una de ellas delimita su territorio y lo va a defender contra quien sea y al costo que sea.

2.11. Identidad social y cultural

Dentro de los miembros de las pandillas juveniles se ve una relación de mutua ayuda, lo que les permite a sus integrantes entablar una gran amistad, pues ellos se escuchan y ayudan cuando están en problemas, para ellos es indispensable la unidad del grupo, por eso condenan la traición entre sus integrantes.

Los integrantes de las pandillas van a encontrar que ella les brinda identidad, experiencias, conocimientos, sentido de pertenencia, entre otros, lo que les va a permitir sentirse identificados y ser solidarios entre ellos para así lograr la cohesión y poder reforzar la unidad e identidad del grupo, sin perder de vista que entre los miembros debe existir la unión, lo que va a hacer que ellos permanezcan integrados y el mismo no se disuelva, pues no se puede olvidar que ellos tienen metas en común que les resultan atractivas y agradables, lo que es muy interesante para que los miembros del grupo no lo abandonen o se desintegren, sino más bien se sientan motivados a permanecer en él.

2.12. Identificación con el grupo a nivel psicológico

Dentro de las pandillas juveniles generalmente nos vamos a encontrar con un clima psicológico que va a favorecer o desfavorecer el grupo, ya que se forma por uno o varios líderes, que son los que van a determinar lo que cada uno debe hacer, cómo comportarse, actuar, vestir, hablar, etc.. A pesar de todo ello se va a manejar un clima de solidaridad, como se dijo anteriormente, y de compañerismo.

De igual manera, dentro de los integrantes de las pandillas se va a observar el compañerismo y la cohesión entre ellos, ya que comparten algunas normas y valores para lograr así apoyarse entre ellos mismos, es decir, que si existe el compañerismo y el espíritu de grupo se pueden involucrar todos de una manera sólida y se puedan ayudar entre sí.

2.13. Historial de los miembros de la pandilla

“Los Grafiteros”

El Chapulín. Es un joven que tiene 17 años y el que tiene más edad dentro de la pandilla. Se caracteriza por ser el más maduro, el más fuerte y grande entre ellos. Vive en un hogar muy humilde, desordenado, desaseado, en un sector popular de la ciudad. Sus padres son de

escasos recurso económicos. La mamá es quien lleva la batuta en la casa, trabaja para mantener a sus hijos, mientras que su papá no trabaja, se mantiene en la casa, algunas veces le ayuda a sus otros hijos en el taller que tienen en su casa para ganarse una plata para sus gastos, prácticamente no aporta para el sustento del hogar. Tiene cinco hermanos: dos mujeres y tres varones ya hombres que trabajan en el taller como mecánicos. Es una familia muy violenta, hay mucha despreocupación por parte de sus padres en cuanto a lo que tiene que ver con el estudio, no colaboran en el colegio ni pagan las cuotas que deben cancelar por el mes que además son muy bajas, ven al Chapulín como una persona mayor, independiente, que debe estudiar y trabajar para salir adelante. Cuando se dan cuenta que va mal lo amenazan con sacarlo de la escuela y ponerlo a trabajar. Chapulín es un joven violento por naturaleza, es el líder del grupo.

Durante el año escolar ha acumulado varias actas de mal comportamiento, entre ellas:

- Falta de respeto hacia los profesores.
- Reta a los profesores y compañeros.
- No acata las normas establecidas porque se escapó del colegio.
- No cumple con las asignaciones.
- Llegó al colegio con el cabello pintado sabiendo que dentro del reglamento interno eso está prohibido.
- Tuvo una entrevista con la directora por promover al frente del colegio peleas con otros muchachos ajenos a esta institución educativa en varias ocasiones.

La Cuaima. Es una joven caracterizada por mostrarse a la defensiva con las personas que se oponen a su mal comportamiento, es inteligente y sabe lo que le conviene, tiene 14 años. El estudio socioeconómico hecho por institución deja ver que vive en condiciones desfavorables, con necesidades económicas, el ingreso de su familia es muy bajo, la vivienda es solventada por unos familiares que facilita dos habitaciones, por lo que se refleja hacinamiento. El sector donde se ubica la vivienda es de clase media.

En cuanto a las actas de mal comportamiento, se registran dos; la primera, fue cuando se le llamó la atención por salirse del edificio donde reciben las clases para ir al otro edificio (el de primaria) a comprar, haciendo caso omiso del llamado de la Coordinadora del plantel y la segunda fue cuando acompañada de su grupo y otros compañeros de clase, decidió sabotear unas actividades deportivas que se realizaban en las canchas. Es una de las líderes de la pandilla.

El chino. Es un joven que se muestra en su hogar muy tranquilo, al igual que sus compañeros vive en condiciones no muy favorables, vive con su madre porque su padre se separó de ellos hace ya un tiempo. Entre sus padres hay conflictos a nivel personal, que de alguna manera afectan al joven. Tiene un hermano mayor que no vive con ellos. La mamá es la que se encarga de los estudios y de proporcionar a su representado todo lo necesario para subsistir, se desempeña como higienista dental. Reside en un sector popular de la ciudad, la vivienda pertenece a una sucesión de tíos maternos, es decir no es propia.

Las actas por mal comportamiento dentro de la institución educativa son:

- Usa cortes de cabello extravagantes no cónsonos con la normativa.
- Actitud de agresión e indisciplina en el aula; altanería con sus compañeros de clase.
- No entra a clase y se escapa.
- Agresión a los compañeros.
- Suspensión de clase por indisciplina, no presenta actividades. No acata las órdenes.
- Agresión física a un compañero e irrespeto al docente.
- Indisciplina en el aula.
- Se salió del edificio principal sin permiso de la Coordinación.
- Enfrentamiento con otros jóvenes antes de entrar a clase.
- Sabotea en clase.
- Quebró un vidrio con un balón.
- Lanzó el portamina de un compañero al jardín en horas de clases.
- Expulsión de la institución por consumo de droga.

- Saboteo del acto de día de la alimentación, por tirar un “peo líquido” en plena cancha donde se encontraban formados todos los grados de la escuela.

Kiko. Este muchacho vive en un hogar estable, con ciertas limitaciones económicas pero con padres preocupados por su educación. Su madre es ama de casa y su padre es un obrero. Según el estudio socioeconómico hecho por la institución, los mayores ingresos los obtiene la familia a través del alquiler de tres casas que le quedaron a la madre por herencia, pero tiene ocho hermanos más con los que tiene que compartir esos alquileres, es decir, recibe cada nueve meses el dinero del alquiler del mes que le corresponde, cosa que la lleva a tener que trabajar en otras cosas para aportar al hogar. Su hogar se ubica en un barrio en la periferia de la ciudad.

Las actas que se le han levantado por mal comportamiento dentro de la institución son:

- Distracción en el aula en casi todas las materias.
- Llamada de atención por salirse del edificio principal sin permiso de la Coordinadora.
- Llamada de atención por llegar tarde al colegio en varias ocasiones.
- Llamada de atención por discutir con un compañero en horas de clase.
- Bajo rendimiento académico por indisciplina y distracción en el aula.
- Llamada de atención por fumar en los baños y llevar droga.
- Llamada de atención por introducir en el colegio un arma de fuego.

Chipilín. Vive en un sector de clase media, aunque su familia es de escasos recursos, convive con su madre que es licenciada en enfermería y quien se encarga de mantenerlo, su padre se residencia en otro lugar, por lo que casi no tiene contacto con el joven. La casa que ocupan actualmente es de una herencia que le quedó a su madre.

Las actas por mal comportamiento que se registran en su expediente académico son:

- Mal comportamiento en el aula.
- Uso de mal vocabulario dentro y fuera de la institución.
- No cumple con las asignaciones.
- Actos lascivos con una compañera de clases.
- Saboteo constante de las clases.
- Es violento y agresivo con los docentes y sus compañeros.
- Se le llamó la atención por salirse del edificio sin permiso.
- No usa adecuadamente el uniforme de clase.

Tío Sam. Su condición socioeconómica está enmarcada dentro de grandes necesidades, vive en un hogar muy humilde, hijo de padres que tienen que trabajar para mantener el hogar. Su madre es auxiliar de cocina y su padre es carpintero. Hay muy poca preocupación por las actividades educativas del joven por parte de sus representantes, es decir, le dan mucha libertad y participan poco en los encuentros de padres organizados en la institución.

El joven muestra una actitud muy altanera y ofensiva en cuanto a sus actividades escolares. Sus actas por mal comportamiento son:

- Presentarse a la institución con el cabello pintado.
- Uso de cortes extravagantes.
- Uso de mal vocabulario dentro y fuera de la institución.
- Agresión hacia los compañeros.
- Se le llamó la atención por no entrar a las clases.
- Destrucción del mobiliario y sustracción de enseres.
- Amenazas e intimidaciones a otros compañeros de clase.
- Indisciplina y saboteo en el aula de clase.

El Nano. Su familia es de una precaria condición económica. Vive en una casa propia en construcción, usan elementales trastos que les brindan un mínimo de seguridad. La vivienda se ubica en un sector humilde dentro de una urbanización de clase media. Los ingresos son aportados por el padre que trabaja como mensajero, la madre trabaja planchando ropa y desempeñando labores domésticas para aportar al hogar.

Es un adolescente que poco lo toman en cuenta en su casa, sus padres no muestran interés por sus asuntos y lo ignoran; en lo que tiene que ver con su formación académica, poco participan en las actividades planificadas en la institución.

Las actas por mala conducta que se registran en su expediente son:

- Incumplimiento con el uniforme.
- Uso de peinados inapropiados.
- Se le llamó la atención por salirse sin permiso del edificio principal.
- Uso de mal vocabulario dentro de la institución.
- Se sancionó por tres días debido al sabotaje de las reuniones del centro de ciencias, además de gritar a la profesora que lo presidía y por comportarse de manera violenta, haciendo uso de malas palabras e insulto a sus compañeros.
- Se le expulsó por dañar un vehículo de un profesor.
- Se sorprendió golpeando a uno de sus compañeros de clase en el patio durante el receso.
- Se le llamó la atención por apropiarse de un instrumento perteneciente al salón de computación.
- Comportamiento violento y agresivo con los profesores en horas de clase, específicamente con el profesor de Matemáticas por aplazarle un ejercicio.

3. Acercamiento a los integrantes de la pandilla

Se puede señalar que cada uno de los integrantes de la pandilla escolar en estudio ha desarrollado desde las primeras etapas de educación (nivel preescolar, primario y secundario) una fuerte relación entre amigos, que se ha consolidado a través del tiempo, al punto de considerarse como hermanos, compinches o cómplices en las trastadas que inventan, por lo que suelen decir: “Todos unidos nos imponemos porque hacemos fuerza”, “somos hermanos y como hermanos nos protegemos y cuidamos.” Esto da pie para que se apoyen en todo e incluso en el hecho de querer rebelarse contra las normas establecidas

en el plantel educativo donde reciben su formación, provocando una fuerte discriminación entre sus compañeros y distinguiéndose de los demás por el tipo de comportamiento agresivo y contestatario que asumen para llamar la atención, es decir, hay una fuerte estímulo a nivel interno por querer romper con las reglas, por burlarse de todo, hasta de la autoridades académicas de la institución, señalan que: “los profesores hacen lo que les da la gana y nadie les dice nada”, “quieren que nosotros nos sometamos a sus caprichos y están equivocados.”

La actitud solidaria toma fuerza en la medida que se ven precisados a defenderse de quienes los molestan, bien sea compañeros de clase, profesores que los tratan de orientar a través de constantes actividades, consejos y charlas abiertas e incluso de otros muchachos que no forman parte del colegio donde reciben clase (otras pandillas escolares con las que suelen tener roces o problemas personales).

Es importante destacar que a nivel interno suelen manifestarse roces entre sus miembros, dado que a pesar del fuerte lazo afectivo que los une, cada uno trata de mostrarse tal cual es para no dejarse llevar del todo por sus amigos. Esto ha causado desequilibrio en algunos momentos dentro de la pandilla, generando pequeñas rupturas y enemistades por el hecho de que algunos de sus integrantes, específicamente dos de las muchachas decidieron romper con el silencio, dejar de ser sumisas y mandaderas de uno de los líderes de la pandilla. Sin embargo, a pesar de todo esto, la unidad entre los miembros se mantuvo, muy a pesar de que dos de su integrantes decidieron alejarse del grupo para evitar, según sus palabras, problemas que les pueden ocasionar la expulsión del colegio y el enfrentamiento de sus familias, cosa que si llega a darse sería muy grave porque sus padres exasperados reaccionan agresivamente.

El grupo ha querido involucrar a otros compañeros de su clase con cualidades muy particulares, en el sentido de la inmadurez, la falta de disciplina, el manejo de un mal vocabulario, la impulsividad, el querer romper constantemente con las reglas, la despreocupación por los estudios, la violencia que muestran cuando sienten rabia por algo que no les gusta, etc. Pareciera que seleccionan a esos nuevos integrantes de acuerdo con sus propias maneras o actuaciones. Hay que tener en cuenta

que la mayoría de ellos han estado juntos desde las primeras etapas de educación, lo cual ha favorecido la integración de la pandilla escolar y facilitada la incorporación de nuevos miembros que se les asemejan en sus actos. Así, cuando uno de ellos decidió tirar un peo químico en un acto del día de la alimentación, sólo porque se sentían “ladillados” (aburridos) y querían llamar la atención, o cuando otro de ellos decidió meter una pistola a la institución con la finalidad de amedrentar a uno de sus compañeros de clase porque tenía cuentas pendientes con él, o para asustar a los “paludos que se la tiran de gran verga”, “esos muñequitos de torta que nos miran como si fuéramos una basura”, etc.

3.1. Identificación dentro del grupo

Son varios los rasgos que los distinguen y los identifican, como por ejemplo, su forma de caminar zumbados, como si fuesen dueños del mundo, la manera escandalosa de reírse, las palabras que todos usan cuando están conversando; “sapo” para advertir a alguno que habla lo que no debe, “rata” para hacer énfasis en lo malo que es, “tripear” para hacer referencia al sabotaje, “calidad” cuando todo está bien entre ellos, “popis” cuando alguien se pasa de los límites establecidos, etc. La actitud violenta y contestataria cuando se molestan por algo: “los vamos a quebrar si se nos atraviesan en el camino”; las miradas que suelen generar miedo entre los demás compañeros de clase e incluso de los docentes, como si estuviesen resentidos de todo, la insensibilidad que reflejan cuando una persona ajena a ellos tiene un problema: “a nosotros qué se nos da, que nos importa, no es familia de nosotros, que se muera, nos da igual”; en fin, una serie de comportamientos rechazados por parte de la comunidad escolar, al punto de que se les considera la “mancha negra” que sólo buscan unirse para hacer el mal y perjudicar a los demás, arrastrar a los que están tranquilos para que sean como ellos.

3.2. Estructura y organización interna

Como se ha venido señalando, este grupo al igual que muchos, suele constituirse a partir de un líder, quien es el encargado de dirigir y asumir el mando. En este caso, el líder Chapulín comparte sus funciones con otra líder, la Cuaima, es decir, la conformación está orientada y dirigida por ellos dos, quienes, además de asumir las decisiones importantes, están involucrados en una relación sentimental desde

hace largo tiempo. La cuaima es la que planifica lo que van a hacer en un determinado momento, es la cabeza intelectual, la que ayuda a los demás en las actividades escolares. Es una adolescente muy violenta, trata de comportarse igual que los varones, es ordinaria, gritona, grosera, dominante, manipuladora, vengativa, inteligente, impulsiva, arrebatadora, quiere mantener el dominio a través de la agresividad, quiere que la elijan para todas las actividades que se planifican en las clases porque le gusta sentirse por encima de los demás, mantiene una fuerte relación con su pandilla mostrándose solidaria, colaboradora, leal, apoyando a su grupo en todo y mostrándoles que si están juntos todo saldrán bien. Esto nos lleva a recordar una anécdota donde se vieron involucrados en un problema en el que la joven antes descrita fue la que propició la situación de conflicto entre la pandilla y otros compañeros porque a ella le molestaba que la miraran mucho. Se acercó a esos muchachos y fingió que le habían pegado para provocar a sus amigos y lograr que se cayeran a golpes dentro de la institución.

El Chapulín es quien defiende a la pandilla en las peleas callejeras por ser el más alto de todos, el que asume riesgos sin importarle las consecuencias, el que le da seguridad al grupo por ser el más fuerte de todos. No obstante, tiende a dejarse llevar por la otra líder pese a que busca mostrarse como el “malote”, el que da el ejemplo a los demás para ganarse el respeto de la pandilla. A veces, cuando piensa que la pandilla se puede burlar de él aborta toda posibilidad de cambio, dice: “profe no le diga a los muchachos que yo asistí a sus clases de recuperación porque se burlan de mí.”

Los demás integrantes si bien no asumen posturas destacadas, cada uno presenta cualidades específicas que aportan contextura a la pandilla. Tienen su temperamento particular, y reconocerlo les gusta, pues son jóvenes que quieren llamar la atención, hacerse notar por su comportamiento, las burlas a los demás, etc. La mayoría de ellos son inteligentes, tienen metas propias que sienten que las van a lograr con la ayuda de sus amigos, varios aún no han entrado al mundo de las drogas, se sienten indefensos, se muestran tranquilos, calmados cuando están solos y tratan de mostrar cierto respeto por los demás para que sus relaciones sociales no se vean afectadas por la fama que poco a poco ha ganado la pandilla dentro de la institución educativa.

Apreciamos que el grupo se ha vuelto muy absorbente y manipulador ya que tratan que la clase haga todo lo que ellos proponen o dispongan, que los elijan para que los representen y que sean partícipes y encubridores de todas las malas pasadas que planifican, pues de lo contrario les tildan de enemigos a los que pueden sorprender en los recesos o a la salida de clase. En ocasiones tales amenazas terminan en enfrentamientos sangrientos. Uno de ellos decía al respecto: “algunas veces no me puedo controlar y pierdo la conciencia de lo que hago.”

3.3. Sentido de pertenencia y vocabulario

Con frecuencia dicen: “todos somos uno y todos debemos ser panas en los momentos difíciles, para eso somos”, es decir, la forma tan especial de callar cuando deben hacerlo para favorecer a sus compañeros, con el único propósito de buscar el bien para la pandilla, su otra familia que en algunos momentos se muestra como la única por encontrar en ella un espacio de comprensión y apoyo mutuo. Refieren: “vamos a lograr que las clases sean más divertidas, nos limpiamos con el reglamento, somos libres de hacer con nuestro cuerpo o cabello lo que nosotros queramos.”

Es importante hacer notar que estos muchachos tienen un vocabulario muy limitado, por lo que suelen usar mayormente comparaciones y exageraciones, además de los gestos para comunicarse. El vocabulario que usan está plagado de jeringonzas, monsergas y groserías: “calteluo”, para decir lo que está bonito o es apropiado, “sapear” (acusar), “estarbien” (como tranquilo, que yo lo agarro en la bajadita), “popis” (ponerse cómico), “tripear” (rumbear, estar bien), “bichito” (hombrecito insignificante), “rata” (malo, dañado), “balurdo” (mal amigo), “pajúo” (que se le va la lengua y no guarda nada), “malparío” (que no es de su agrado), “moscatel” (estar pendiente), “cagao” (asustado), “chigüiriar” (querer robar), “zanahoria” (sano), “lo van a dejar muñeco” (los van a dejar sin ganas de hablar, quieto o muerto), “conejo” (cobarde), entre otras.⁴

4 Disponemos de un diccionario de más de doscientos términos utilizados por esta pandilla.

4. Propuestas para el tratamiento de la violencia juvenil

En virtud de lo planteado, proponemos la producción de guiones recreativos y educativos basados en una lógica que permita evidenciar, a todos los niveles y para todos los actores, las formas de reconocer, evitar, manejar y protegerse de los conflictos que les son nocivos.

A los responsables de formular prioridades substantivas en materia de política juvenil, recomendamos invertir primeramente en educación y salud como clave para la formación del capital social juvenil; fomentar espacios sociales y virtuales de integración y emancipación juvenil; incentivar la prevención de la violencia juvenil a través de programas que exalten la cultura de paz; fomentar la participación democrática y ciudadana de los jóvenes mediante su intervención en las instancias soberanas de decisión.

A los agentes de socialización comunitaria se les exhorta a preparar y cursar talleres de formación sustentados en los conceptos y métodos para la práctica de la no violencia: naturaleza y características de las formas de apaciguamiento de conflictos; manejo de las complejidades y de las funciones de adaptabilidad; aprendizaje de las interacciones simétricas y complementarias; asimilación del “entre” relacional y del contenido intrínseco de las interacciones; valoración de los encuentros irascibles y su compensación o superación; calificación del sí mismo o amor propio; registro de la capacidad personal potencial para desenvolverse en situaciones de alto nivel de estrés; acompasamiento o sincronización de los ritmos verbales y corporales; entrenamiento en la observación alerta, la escucha activa y el “feedback” como recurso de introversión; ejercitación en los tipos de negociación y diálogo, la mediación o negociación asistida, la conciliación y el arbitraje formal.

A los preventores les urgimos a que identifiquen y procuren descartar, minimizar o sustituir las contingencias asociadas a riesgos biopsicosociales tales como los siguientes: disponibilidad de bebidas alcohólicas o sustancias que alteren la conciencia; diversiones asociadas al consumo de dichos productos y que privilegian el despliegue

lúdico; intervención respecto a la impericia en la conducción de vehículos; instrumentación de controles de velocidad automotora y de sobriedad; facilitación de transportes alternativos seguros en las noches y días feriados; asistencia psicoemocional ante el fracaso académico; viabilizar medios o sucedáneos ante las dificultades burocráticas; dispensar nuevos estilos de formación de las habilidades de competencia personal e interpersonal; gratificar o recompensar las creaciones o quehaceres meritorios; habilitar áreas atractivas para el consumo del tiempo libre; consagrar segmentos informativos en los medios de comunicación para la transmisión de experiencias lastimosas (enfermedades de transmisión sexual, sida, pornografía, prostitución, suicidio) en una forma edificante, directa y franca; incentivar la constitución de organizaciones abiertas, dinámicas y espontáneas que consientan la libre expansión y el despliegue de la creatividad; propiciar el equilibrio pendular entre la permisividad o débil contención familiar y las sanciones inconsistentes que restringen el desarrollo de la vitalidad; evitar la excesiva tolerancia familiar o social a las infracciones o descatos normativos; reservar la vigilancia y monitoreo a los momentos extremos de una situación muy comprometida; crear redes de afrontamiento activo y redes de apoyo en situaciones de genuina necesidad.

Bibliografía

- ABERASTURI y KNOBEL (1971). *La adolescencia normal, Un enfoque psicoanalítico*. Paidós.
- COHEN, A. (1955). *Delinquent boys. The culture of the gang*. The Free Press, Glencoe, Illinois.
- CORNEJO, M. A. (1999). *Liderazgo de excelencia*. México.
- FRAIRE, M. (2005). *Prevención de la violencia social en las escuelas*. D'Vinni, Colombia.
- GOFFMAN, I. (1972). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- MERTON, R. (1964). *Teoría y estructuras sociales*. FCE, México.
- MIRES, F. (1998). *El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*. Nueva Sociedad, Caracas.
- OLWEUS, D. (2000). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Morata, S. L., Madrid.
- SHAW C. R. y MCKAY H. D (1931). *Social factors in juvenile delinquency. A study of the community, the family, and the gang in relation to delinquent behavior*. Washington. Report for the National Commission on the Law and Enforcement.